

EDUCACIÓN DEL CONSUMIDOR Y EDUCACIÓN AMBIENTAL. REFLEXIONES EN UN MISMO CAMINO

Olga Conde Campos

Agosto 2002

Ponencia presentada en el Seminario "**La Educación en valores. El Consumo**" Organizado por Can Tàpera y "Sa nostra" durante el curso 1999-2000 y publicada en Vincles 1999-2000. *Papers de Medi Ambient.*

Olga Conde Campos, Licenciada en Ciencias Físicas, Master en Educación Ambiental, Fundadora del Colectivo de Educación Ambiental CEMA desde el que se iniciaron los primeros programas de Educación Ambiental en Aragón. (1982), Profesora la Universidad Popular de 1984-1985. Técnico de Educación Ambiental del Servicio de Medio Ambiente del Ayuntamiento de Zaragoza desde 1.988 hasta la actualidad desde donde ha coordinado y dirigido numerosos programas de Educación Ambiental relacionados con el impulso de la participación de la ciudadanía. Entre ellos cabe destacar el Programa "Parque Oliver: ¡Vívelo!" que fue seleccionado en el año 2000 por Naciones Unidas como una de las 40 mejores practicas ambientales del mundo y el Programa LIFE : El Galacho de Juslibol: espacio de participación que fue desarrollado durante los años 2001-2003 y en el que se trataba de ensayar metodologías de participación multiagente en la toma de decisiones. Ha participado en diferentes Proyectos de Investigación realizados con la Universidad de Zaragoza y con el Ministerio de Educación y Ciencia. Ha participado como ponente en numerosos congresos, seminarios y cursos de Educación Ambiental así como en la elaboración de documentos relacionados las bases teóricas y estrategias de la Educación Ambiental. Es autora o coautora de una veintena de publicaciones relacionadas con el Medio Ambiente y la Educación Ambiental. Forma parte desde 1996 del Consejo Editorial de la revista Ciclos, del Seminario "Estrategias de Participación y Educación Ambiental" organizado por el Ministerio de Medio Ambiente desde 1998 y de la Comisión Asesora de apoyo a la Estrategia Aragonesa de Educación Ambiental. Es miembro de la Comisión de Educación de la UICN.

LOS LIMITES A NUESTROS MODELOS DE CONSUMO

Actualmente nadie pone en duda que la forma de producir y consumir del 20% rico del planeta no es perdurable en el tiempo ni tampoco generalizable al 80% restante de la humanidad. Existen numerosos datos que hablan de la insostenibilidad de nuestro modelo de consumo.

- Desde 1950, los habitantes de este planeta hemos consumido más bienes y servicios que todas las generaciones anteriores juntas¹.
- Desde 1940, sólo los estadounidenses han utilizado una proporción tan grande de los recursos minerales del planeta como todos los demás seres humanos juntos antes de esta fecha².
- Tenemos unos 750 millones de personas en el mundo que pasan hambre y padecen enfermedades o mueren a causa de la malnutrición³.
- De los 6.000 millones de seres humanos que navegan en el planeta Tierra, 1.300 viven con menos de un dólar diario y tienen un ingreso conjunto equivalente a la mitad de la fortuna que está en manos de los 358 multimillonarios de este mundo⁴.
- El consumo de los países desarrollados requiere entre 45 y 85 toneladas de materiales diversos por habitante y año, la mitad o más de los cuales permanecen "ocultos" a la visión pública de sus ciudadanos porque discurren más allá de sus fronteras, en los países donde tales recursos se extraen⁵.

Y aunque estos datos los hayamos oído muchas veces, no por ello son comprendidos. Tal como dice Max-Neef hemos alcanzado una etapa de nuestra historia que se caracteriza por el hecho de que "sabemos mucho pero comprendemos muy poco".

El ser humano, a través de la economía industrial se ha convertido en el consumidor dominante en la mayoría de los ecosistemas terrestres de la Tierra. Pero hemos olvidado de nuestra dependencia de la naturaleza. Actualmente nos apropiamos del 40% de la producción neta fotosintética (Vitousek et al, 1986) y del 25.35% de la producción primaria litoral (Paul Christwensen, 1995) y según diferentes expertos, éstos empiezan a ser porcentajes insostenibles.

El vocablo consumir no sólo significa gastar y comprar sino también agotar y destruir⁶.

La idea de límite no sólo se refiere a los recursos sino también a la capacidad limitada del planeta para absorber los residuos generados en los procesos de producción y consumo. El cambio climático, el agujero de la capa de ozono estratosférico, etc. son aspectos que nos indican la capacidad limitada del sistema atmosférico para mantener las condiciones que han permitido la vida a los seres humanos y al resto de los organismos.

La vida humana está pues interrelacionada con la naturaleza. Sin embargo se trata de una conexión que a menudo olvidamos o ignoramos. La mayoría de las personas pasamos nuestras vidas, cada vez más, en ciudades y consumimos bienes de todo el mundo. Sin embargo tendemos a pensar en la naturaleza meramente como un lugar de recreación, más que como la verdadera fuente de nuestra existencia⁷.

(¹) Alan T. Durning (1991): "¿Cuánto es suficiente?" en *La situación en el mundo*. CIP/Eds.Horizonte. Madrid, pág. 248

(²) Alan T. Durning (1991): "¿Cuánto es suficiente?" en *La situación en el mundo*. CIP/Eds.Horizonte. Madrid

(³) Sempere, J. (1998): "Necesidades y política ecosocialista" en *Necesitar, desear, vivir*. Los libros de la Catarata. Madrid.

(⁴) Senillosa, I (1990) "¿Cuánto población rica puede sustentar la Tierra?" , en *Ecología Política Cuadernos de Debate Internacional* nº 14. Barcelona.

(⁵) Adriaanse A. et al (1997), "Resource Flows: The material Basis of Industrial Economies"

(⁶) Durning, Alan T. (1994) ¿Cuánto es bastante? La sociedad del consumo y el futuro de la tierra. Apóstrofe. Barcelona.

(⁷) Wackernagel, M. (1996): "¿Ciudades Sostenibles?" en *Ecología Política*. Cuadernos de Debate internacional. nº 12. Barcelona.



LAS LEYES DE LA FÍSICA: UN LIMITE AL RECICLADO PERFECTO

Todos los fenómenos de la vida implican transformaciones de energía. La termodinámica es la parte de la física que estudia estas transformaciones.

La **primera ley** nos dice que la energía no se crea ni se destruye, solo se transforma. Es decir, no somos capaces de crearla ni de destruirla. Por lo tanto, tal como dice Riechmann⁸, los conceptos de "consumo energético" o de "producción energética" son erróneos. No producimos energía, sino que la aprovechamos y la transformamos, no la consumimos sino que la utilizamos.

En la vida cotidiana esto tiene una importante consecuencia económico- ecológica: cada empleo de una unidad de recursos naturales produce una unidad de desperdicios y residuos. Nada se pierde en el proceso productivo, solamente adquiere otra forma. Como ha escrito Aguilera Klinch, F. *"a pesar de que esta ley se usa para justificar una visión mecánica e irreal de una economía que no agota recursos, la realidad es que permite echar por tierra la noción de externalidades ambientales, entendidas como algo ocasional, puesto que es evidente, de acuerdo con la citada ley, que la generación de residuos es algo inherente a los procesos de producción y consumo"*⁹.

La **segunda ley** de la termodinámica está relacionada con el concepto de entropía. Todas las transformaciones energéticas conducen, a través de una serie de estadios sucesivos, a la forma de calor o baja temperatura, energía no disponible que ya no puede producir trabajo útil. Es decir, la calidad de la energía se degrada constantemente. El acontecer del universo tiene una dirección: el aumento de la entropía. La entropía es una medida del desorden del mundo físico: alta entropía significa desorden, baja entropía significa orden. Un aumento de la entropía supone una disminución de la energía disponible.

Podría parecer que la evolución biológica viola el principio de entropía, puesto que los organismos progresan hacia formas cada vez más ordenadas, más organizadas, pero esta violación es sólo aparente. Cada vez que en algún lugar se invierte el aumento de entropía, es decir se crea más orden, se hace a costa de aumentar la entropía generada en el ambiente circundante.

La segunda ley de la termodinámica tiene importantes implicaciones económico-ecológicas y muestra que la actividad económica está constreñida por ciertos límites insuperables¹⁰.

- La relación entre la economía y la naturaleza implica que, más allá de cierto punto, el crecimiento continuo de la economía puede ser conseguido sólo a expensas del aumento del desorden (entropía) de la ecosfera.
- El consumo económico puede exceder al ingreso natural y se manifestaría en el continuo agotamiento del capital natural: reducción de biodiversidad, aire, agua, suelos contaminados, deforestación, cambio climático etc.
- El reciclado perfecto es un imposible termodinámico, sólo se puede recuperar una parte: siempre hay un resto que se pierde irrecuperablemente.

El cierre total de los ciclos es imposible y las pérdidas de materia inevitables. Es decir, la energía no puede reciclarse y la materia no puede reciclarse nunca al 100%

EL PNB REFLEJO DEL CRECIMIENTO Y CONSUMO ¿ES UN INDICADOR DEL BIENESTAR HUMANO?

En general un aumento del PNB - PIB se interpreta como una buena noticia de crecimiento, pero nadie pregunta ¿a costa de qué ha sido ese crecimiento? Por ejemplo, el PIB aumenta con los accidentes de tráfico o cuando se da leche en polvo a los bebés en lugar de leche materna. También la contaminación ambiental contribuye al aumento del PIB, que igualmente crece cuando la sociedad se ve atacada por una epidemia que obliga a incrementar el consumo de productos farmacéuticos. Éstos son sólo algunos ejemplos que demuestran que el PIB no puede considerarse como un indicador fiable de la calidad de vida y del desarrollo.

⁽⁸⁾ Riechmann, J., (1995): *Ecología, economía y termodinámica*, Noticias Obreras.

⁽⁹⁾ Aguilera Kling, F., Alcántara, V. (1994): *De la economía ambiental a la economía ecológica*. Icaria. Barcelona.

⁽¹⁰⁾ Daly, Herman E. (1989): *Economía, ecología y ética*, Fondo cultural Económica/ Economía Contemporánea. México.

Daly y Cobb (1989) intentaron conseguir una nueva escala, capaz de reflejar mejor el bienestar, que fue denominada IBES (Índice de Bienestar Económico Sostenible), y que incluye otros aspectos como la distribución del ingreso, el agotamiento de los recursos naturales, el daño ecológico..... En EE.UU, desde 1950 a 1976, fase inicial de la industrialización, el PIB y el IBES fueron paralelos y aumentaron un 43%. Sin embargo, desde esta fecha el IBES disminuyó constantemente a pesar de que el PIB seguía creciendo. Tal como dice Riechmann, este tipo de cálculos proporciona apoyo a la idea de que a partir de cierto umbral, que los países industrializados hemos sobrepasado con creces, el crecimiento económico se torna contraproducente. Se impone por consiguiente un cambio en el modelo de desarrollo: otra manera de producir, consumir, trabajar, vivir¹¹.

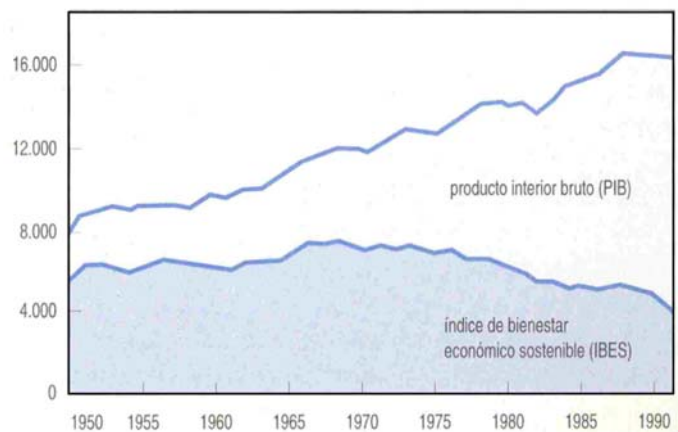


Figura nº 1: Comparación PIB-IBES

LA HUELLA ECOLÓGICA: UNA HERRAMIENTA PARA MEDIR EL CONSUMO ACTUAL

Mathis Wackernagel y Xilliam Rees han desarrollado en la Universidad de British Columbia una herramienta de cuantificación ecológica que utiliza áreas de terreno como unidad de medición. Diversas categorías de consumo humano son traducidas en áreas de tierra productiva requeridas para proveer esos bienes. Este sistema de cuantificación ecológica recibe el nombre de "huella ecológica".

Huella ecológica:

Área del territorio productivo o ecosistema acuático necesario para producir los recursos utilizados y para asimilar los residuos producidos por una población definida con un nivel de vida específico, donde sea que se encuentre esta área.

Según estos mismos autores, si toda la población actual (5.800 millones de personas en 1996) viviera como el estadounidense medio, con una huella ecológica de 4,5 hectáreas por persona (calculando por lo bajo), harían falta 26.000 millones de hectáreas, suponiendo la actual tecnología. Pero sólo hay 13.000 millones de hectáreas de tierra en nuestro planeta, de las cuales sólo 8.800 millones son ecológicamente productivas para la agricultura, campo o bosque; es decir: 1,5 ha. por persona. O sea que harían falta al menos dos planetas adicionales a la tierra para acomodar el incremento de carga ecológica de los habitantes actuales de la Tierra. Si la población mundial se estabilizase entre 10 y 11.000 millones de personas, en algún momento del próximo siglo, se necesitarían cinco Tierras adicionales¹².

⁽¹¹⁾ Riechmann J., (1998): "Necesidades humanas frente a límites ecológicos y sociales" en *Necesitar, desear vivir*. Los libros de la Catarata. Madrid.

⁽¹²⁾ Willian E. Rees (1996): "Indicadores territoriales de sustentabilidad", en *Ecología Política* nº 12



	Energía	Ambiente construido	Tierra Agrícola	Bosques	Total
Alimentación	0.3		0.9		1.2
Vivienda	0.4	0.1		0.4	0.9
Transporte	0.8	0.1			0.9
Artículos de consumo	0.5		0.2	0.2	0.9
Recursos en servicios	0.3	0.2	1.1		4.2
TOTAL	2.3	0.2	1.1	0.6	4.2

La tabla 1 muestra la huella ecológica de un canadiense, esto es la cantidad de tierra requerida para sustentar el consumo actual de cada persona en este país. Como vemos, suma más de 4,2 ha., un área de 205 m. de largo por 205 m. de ancho. La columna de la izquierda muestra varias categorías de consumo. El concepto "energía", tal como se utiliza en la tabla, constituye un cálculo de la cantidad de tierra que se requiere para absorber el dióxido de carbono emitido por el consumo de combustibles fósiles (carbón, petróleo y gas natural).

El término "*ambiente construido*" se refiere a los terrenos que se encuentran pavimentados o utilizados por edificios y que ya no están a disposición de la naturaleza. En cuanto a la "*tierra agrícola*" que un canadiense necesita para su alimentación, vemos por ejemplo que se trata de 0,9 ha.

Si, como hemos dicho antes, en la actualidad hay, en promedio, 1,5 ha. por persona, si toda la gente de la Tierra viviera con los niveles de vida de un canadiense promedio, necesitaríamos por lo menos tres planetas.

Es éste un indicador de nuestros modelos de consumo que está siendo utilizado por diferentes organizaciones sociales como orientación de la tendencia que hay que invertir.

En la ciudad de Barcelona se calcularon en 1996 las emisiones de CO₂. El resultado fue de 4.921.930 toneladas anuales, es decir 3,27 ton/hab/año¹³. A partir de ahí, se constató que, si hubiera que absorber esas emisiones con las masas boscosas cercanas, se necesitaría, sólo para Barcelona ciudad (con un millón y medio de habitantes), casi la totalidad de la superficie arbolada de Cataluña, es decir 1.337.000 ha., 134,3 veces la extensión del término municipal. Ello teniendo en cuenta que el bosque mediterráneo absorbe 3,7 tn/CO₂/ha/año. Dado que este CO₂ procede, en un 29,8%, del tráfico urbano, resulta evidente que el consumo de combustible utilizado en los desplazamientos constituye un indicador que permite plantearse propuestas para disminuir la huella ecológica de la ciudad.

EL CONSUMO UNA RESPUESTA A LAS NECESIDADES HUMANAS

Un hombre es tanto más rico cuanto mayor es el número de cosas de las que puede prescindir

Sanschs, Wolfan, "Appunti per una economia leggera"

Está claro que el consumo es una respuesta a las necesidades humanas. A la pregunta ¿qué determina la calidad de vida de las personas? se podría contestar que ello dependerá de las posibilidades que tengan éstas de satisfacer adecuadamente sus necesidades humanas fundamentales. Pero ¿qué se entienden por necesidades humanas fundamentales? Para Sempere J. y otros estudiosos del tema, el ser humano tiene unas necesidades como organismo viviente meramente metabólicas o fisiológicas: comer, beber, sexo etc. Pero como seres sociales, desde que nacemos, tenemos otras necesidades tan básicas y fundamentales como éstas, y que están relacionadas con la protección, el reconocimiento social, la autoestima.

⁽¹³⁾ Tello, E. (1999). *Ecología urbana y democracia participativa*. Carpeta Informativa del CENEAM. Segovia.

Ahora bien, frente a la creencia de que las necesidades humanas tienden a ser infinitas, en constante cambio, que varían de una cultura a otra y que son diferentes en cada periodo histórico, Max Neef considera que esto es un error conceptual y que hay que hacer una distinción entre necesidades y satisfactores de las mismas. Así, por ejemplo, alimentación y abrigo no deben considerarse como necesidades sino como satisfactores de la necesidad fundamental de subsistencia. Los sistemas de salud, prevención etc. son satisfactores de la necesidad de protección. Un satisfactor puede contribuir simultáneamente a la satisfacción de diferentes necesidades o a la inversa. Cuando una madre da de mamar al bebé, no sólo se satisface la necesidad de alimentación. O, por ejemplo, según un estudio reciente, en Inglaterra, en las cuatro últimas décadas, se ha producido un aumento de consumo en la ropa del 200 %; y está claro que ello no es para satisfacer la necesidad de protección, sino que es también para dar respuesta a otros aspectos como identidad, ostentación etc¹⁴.

Para Max Neef *las necesidades humanas fundamentales son finitas, pocas y clasificables, son las mismas en todas las culturas y en todos los periodos históricos. Lo que cambia, a través del tiempo y de las culturas, es la manera o los medios utilizados para la satisfacción de las necesidades*¹⁵. Son pues los satisfactores los que definen la modalidad dominante que una cultura o una sociedad imprime a las necesidades.

La rápida evolución de la técnica ha hecho que cada vez haya más artefactos, con una vida muy corta. Hemos entrado en un modelo en espiral, en un modo de producir y consumir muy frustrante, pues las cosas enseguida pasan de moda. Estamos en una sociedad insaciable donde la cultura de las apariencias se ha extendido a todas las clases sociales. Por otro lado, en muy poco tiempo la inmensa mayoría de la población ha pasado a vivir en las ciudades y ha perdido los lazos comunitarios y de relación con el entorno, los cuales han quedado sustituidos por los del mercado y la competencia. Además, en nuestros países ricos se está dando una tendencia a intentar satisfacer las necesidades no materiales con consumo material, cuando la naturaleza de estas necesidades no materiales (amistad, afecto..) no siempre admite la satisfacción basada en lo material. Es probable que la mayor parte del consumo relacionado con estas necesidades esté basado en falsos satisfactores o inhibidores.

Es decir, una misma necesidad puede satisfacerse con una variedad de satisfactores cuyo impacto ecológico puede ser muy variado. Es ésta una aportación importante para deslindar las propuestas ecologistas sobre el consumo del mero ascetismo más o menos místico o religioso. No se trata de reprimir necesidades (al contrario, debemos bucear en nuestro interior para descubrir cuáles tenemos realmente). Se trata de discutir y cambiar satisfactores¹⁶.

OPORTUNIDADES Y DIFICULTADES PARA INVERTIR EL CIRCULO VICIOSO DEL CONSUMO

La revolución de la eficiencia

En marzo de 1995 el Club de Roma organizó una conferencia donde se debatió el concepto del "factor 4" o revolución de la eficiencia. Dado que los actuales sistemas industriales son ineficientes en términos económico-ecológicos (es decir, la productividad con que se emplea la energía y materias primas es muy baja, mientras el derroche energético y de materiales elevadísimo), la revolución de la eficiencia planteada a través del Club de Roma implica extraer cuatro veces más bienestar de un barril de petróleo o de una tonelada de tierra. De este modo, se podría duplicar la satisfacción de las necesidades humanas reduciendo a la mitad el consumo de recursos naturales y el consiguiente impacto ambiental o, lo que es lo mismo, multiplicar la productividad de los recursos¹⁷.

⁽¹⁴⁾ Jackson, Y. & Marks, N. Consumo, bienestar sostenible y necesidades humanas. Un examen de los patrones de gasto en Gran Bretaña 1954-1994, en *Ecología Política* nº 12. Barcelona.

⁽¹⁵⁾ Max-Neef, M.A. (1994): *Desarrollo a escala humana*. Ed. Icaria. Barcelona

⁽¹⁶⁾ Tello E. (1998): "Demandas ecosocialistas" en *Necesitar, desear vivir*. Los libros de la Catarata. Madrid.

⁽¹⁷⁾ VVAA. (1997) :Factor 4 Informe al Club de Roma. Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores. Barcelona.



Es este un elemento importante, un paso en el camino hacia la sostenibilidad. Pero si bien es una condición necesaria, no es suficiente. Hemos hablado antes de los límites del Planeta y de las leyes de la naturaleza que regulan estos límites. Por lo tanto, frente a la cultura "más es mejor" se opone frontalmente la cultura de la suficiencia "suficiente es mejor". Por ejemplo, no servirá de nada reducir a la mitad las emisiones de contaminantes de cada automóvil individual si al mismo tiempo se duplica la distancia total recorrida por el parque automovilístico. Mejorar pues la eficiencia con que los automóviles emplean el combustible en ausencia de otros cambios (impuestos que graven los combustibles, transporte público etc.), abarata el transporte automovilístico pudiendo aumentar el consumo energético global del sector. Por lo tanto "el factor 4", tomado sólo en términos de eficiencia, lo que permite es retrasar el problema pero no invertir la tendencia. No sólo tendremos que *hacer más con menos* sino, como dice Riechmann, *en muchos casos habrá que hacer menos, lo que no quiere decir que signifique vivir peor, sino vivir de otra manera*. Es decir la revolución de la eficiencia será inútil sino le acompaña una revolución de la suficiencia.

La educación como elemento clave

"En los momentos de incertidumbre se tiende a hacer como los demás. De ahí el gran poder de los buenos ejemplos, tanto para reforzar la posibilidad de disentir frente a la mayoría, como para estimular actitudes y conductas deseables y nuevas iniciativas sociales". Riechmann

Como hemos ido viendo la tecnología por sí misma no va a resolver la crisis ecológica y social actual. Se necesita repensar la forma de situarnos en el mundo en relación a los otros seres humanos y al resto de la naturaleza. Y eso requiere unos nuevos valores para los cuales la educación ambiental o la educación para el consumidor se constituyen en una herramienta imprescindible.

Sin embargo modificar la realidad es complejo y existen dificultades que hay que tener en cuenta.

- En las sociedades industriales actuales, con mercados cada vez más globales, es cada vez más difícil de ver la relación entre la acción individual y sus consecuencias. Nos encontramos como en un laberinto sin hilo conductor que nos guíe hacia la salida¹⁸. Bajo estas condiciones se hace cada vez más complicada la formación de conciencia moral. Cuando metemos nuestros ahorros en una cuenta bancaria, ¿acaso elegimos que se destinen a empresas fabricantes de armamento o empresas contaminantes? Pero, ¿cómo lo controlamos?. Cuando compramos un objeto cualquiera desconocemos habitualmente el proceso de fabricación o si se ha confeccionado con explotación de niños en otro país etc. Esta desconexión entre nuestros actos y las consecuencias suponen un problema añadido para crear conciencia moral.
- Hay numerosas investigaciones que confirman que la conciencia ecológica no se transforma de manera inmediata ni automática en acción favorable al medio ambiente. Ni tampoco los valores y actitudes favorables al medio ambiente dan de sí, de modo necesario, comportamientos ambientales.
- Como dice Max Neef *estamos en una crisis de la utopía y su manifestación más grave es el hecho de que estamos perdiendo- si es que no hemos perdido ya- nuestra capacidad de soñar*. Nos debatimos en un agotador insomnio que se manifiesta a través del derrotismo, la desmovilización, el individualismo, el miedo, la angustia o el cinismo y que nos impide la lucidez imprescindible para enfrentar con vigor e imaginación nuestros problemas. Invertir la tendencia actual del despilfarro en el consumo requiere estar convencidos de que existen soluciones que nos saquen del laberinto. Debemos aprender que no todas las necesidades básicas (materiales y psicosociales) se resuelven mediante objetos y artefactos. Existen bienes llamados relacionales, que incluyen actividades como la conversación entre amigos, el encuentro amoroso o el enriquecedor debate de ideas¹⁹. Una sociedad que primara bienes relacionales sería una sociedad de impacto ambiental reducido ya que no existen límites para este tipo de bienes.

La importancia de capacitar para la acción

En la Conferencia de Río se planteó que los cambios en los modelos de producción exigen cambios en los modelos de uso y consumo. Un consumidor y usuario bien informado y que ejerza responsablemente es la clave para racionalizar la demanda.

⁽¹⁸⁾ Capella, J. R. (1993): *Los ciudadanos siervos*. Editorial Trotta. Madrid.

⁽¹⁹⁾ Ovejero Lucas, F. (1994): *Mercado, ética y economía*. Icaria. Barcelona.

Los consumidores tenemos un gran poder que apenas hemos puesto en práctica. No basta con cambiar hábitos de compra individualmente. También se pueden realizar campañas públicas de boicot a determinados consumos. Hasta ahora, se han producido algunas experiencias importantes en este sentido. Cabe señalar dos boicots a la compañía Nestlé, ante la práctica de esta multinacional suíza de distribuir gratuitamente leche en polvo como sustituto de la leche materna en hospitales del Tercer Mundo, lo que causaba indirectamente la muerte de un número importante de niños. Otra experiencia destacada fue el boicot a la compañía Shell en el verano de 1995, que consiguió impedir el hundimiento en el mar del Norte de la plataforma petrolífera Brent.

Nadie tiene la receta de las transformaciones. Tal como dice Teresa Franquesa, no hay consignas a dar ni religiones a predicar. Por todo ello, es esencial el aprendizaje y el entrenamiento en el proceso de elaboración de respuestas, que deberán trazarse a partir del conocimiento de alternativas posibles, tanto en lo que se refiere a recursos técnicos como a cambios socioeconómicos.

Pero desde la educación debemos reflexionar sobre aspectos como los siguientes:

- **Información y conocimientos.** En mi opinión, la información es importante, pero sobretodo hay que plantearse las causas de los problemas y profundizar sobre los conflictos de intereses que existen. Hay que analizar esos conflictos, ver las causas que los provocan, los intereses que encubren e intentar que las personas vayan creando su propio criterio hacia los problemas y las soluciones, así como hacía la responsabilidad personal sobre las consecuencias de adoptar determinadas posiciones.
- **Diálogo y consenso.** En la búsqueda de soluciones hay que educar en la necesidad del consenso, aprendiendo a tomar decisiones en el respeto profundo de las reglas de juego democráticas.
- **Animar y capacitar para la acción.** Frente al desánimo y protesta pasiva, hay que capacitar para la acción individual, pero también para la colectiva, necesaria en toda transformación social.
- **Enseñar a pensar y enseñar a hacer,** más que enseñar a qué pensar y qué hacer. Es importante ayudar a crear criterios de opinión propios y buscar diferentes soluciones a los problemas.

Quizás terminar diciendo que llevamos muchos años hablando de los problemas, de tal forma que quizás lo que estamos creando es impotencia y desánimo ante tanta problemática, en lugar de animar a actuar. Creo que en éste, como en otros temas, tenemos que animar a la gente a posibilitar situaciones en las que se pueda aprender a participar en grupo, en la búsqueda de soluciones que puedan ser llevadas a la práctica. Animar a la población y transmitir que es posible cambiar la realidad. Esto quizás nos permitirá pasar del discurso de los problemas al de las soluciones, de la impotencia a la confianza en la posibilidad de cambio.